

El aspecto socio-cultural en la formación de la sociedad paraguaya

The Sociocultural Aspect in the Formation of Paraguayan Society

Igor Protsenko

Universidad Federal del Sur de Rusia, Rusia
<https://orcid.org/0000-0002-6195-636X>

e-mail: protsent2002@mail.ru

José Antonio Alonso Navarro

Universidad Nacional de Asunción, Paraguay
<https://orcid.org/0000-0002-7041-8803>

e-mail: meildeja@yahoo.com

Recibido: 21/11/2021

Aprobado: 23/04/2022

RESUMEN

La necesidad de llevar a cabo un análisis de la situación lingüística se hace necesaria en cada etapa del desarrollo de la sociedad multinacional y multicultural en el momento en el que aparece un problema de elección de los medios de comunicación que posibilite el entendimiento recíproco entre los hablantes y regule su vida social. En general, entendemos la situación lingüística como un sistema jerárquico propio de las lenguas (como sistemas lingüísticos) y las formas de su existencia elaborado para el tiempo actual en un territorio influido por factores lingüísticos, geográficos, demográficos, sociológicos, sociohistóricos, culturales, políticos, económicos, etc. La situación lingüística del Paraguay se ha asociado tradicionalmente con el fenómeno del bilingüismo. Sin embargo, hay que destacar que de facto dicha situación se ve como una situación metalingüística que se ha formado sobre la base de la coexistencia de varias culturas – indígenas y europeas – a lo largo de la historia hasta hoy.

Palabras clave: situación lingüística; Paraguay; guarani; cultura.

ABSTRACT

The need to carry out an analysis of the linguistic situation becomes necessary at each stage of development of the multinational and multicultural society at the moment when a problem of choice of means of communication appears, which enables mutual understanding between speakers and regulates their social life. In general, we understand the linguistic situation as a hierarchical system of languages (as linguistic systems) and the forms of their existence elaborated for the present time in a territory influenced by linguistic, geographical, demographic, sociological, sociohistorical, cultural, political, economic, etc. factors. The linguistic situation of Paraguay has traditionally been associated with the phenomenon of bilingualism. However, it should be noted that in fact this situation is seen as a metalinguistic situation that has been formed on the basis of the coexistence of several cultures - indigenous and European - throughout history until today.

Keywords: linguistic situation; Paraguay; Guarani; culture.

INTRODUCCIÓN

La necesidad de llevar a cabo un análisis de la situación lingüística se hace necesaria en cada etapa del desarrollo de la sociedad multinacional y multicultural en el momento en el que aparece un problema de elección de los medios de comunicación que posibilite el entendimiento recíproco entre los hablantes y regule su vida social.

La situación lingüística puede entenderse como un fenómeno condicionado tanto a nivel lingüístico como social, y concebirse como un concepto complicado, difícilmente inteligible que a lo largo de la historia ha sido interpretado por los lingüistas de diferentes maneras. En los años 30 del siglo XX se destacan numerosas obras dedicadas a las lenguas de África (D. Westerman: «A Visit to the Gold Coast» Africa, 1928. vol. 1. N 24; C.M. Doke «The Linguistic Situation in South Africa» Africa, 1928. vol. 1 № 4; K. Rochl «The Linguistic Situation in Coast Africa» Africa vol. III 1930; C. Lopez «The Linguistic Situation in the Philippine Islands» Manila, 1931; V. Klemperer «Zur Gegenwertigen Sprachsituation in Deutch-and Berlin», 1954, etc.). Las investigaciones más notables apuntan a la descripción y distribución de las lenguas de uso en un territorio determinado. A partir de los años 60 los lingüistas comienzan a prestar atención al aspecto sociolingüístico del fenómeno L. B. Nikolskiy; V. A. Avrorin: «Los problemas de la investigación de la parte funcional de las lenguas desde el punto de vista de la sociolingüística»; A.G. Shveytser, L. B. Nikolskiy: «Introducción a la sociolingüística»; C. Ferguson. «Diglosia». World 15 (1959): 325 – 340; E. Haugen.

Tradicionalmente la situación lingüística se identifica con aquellos idiomas que se entienden como sistemas lingüísticos, es decir, en el marco del análisis prevalece el aspecto linguofuncional sin tocar la parte extralingüística. Aunque los lingüistas reconocen también factores sociales, demográficos, económicos, culturoológicos e históricos.

Según la escuela de sociolingüística checa, los factores extralingüísticos que determinan la situación lingüística están reglamentados por la situación social y comunicativa. Entendemos como estado actual del sistema sociopolítico en una determinada sociedad nacional el estatuto político-administrativo de dicha sociedad; el nivel de desarrollo de las infraestructuras socioeconómica y sociocultural; las peculiaridades de la estructura demográfica; los principios de la política nacional; y la pertenencia a las áreas histórico-culturales.

La situación comunicativa de la sociedad depende de la situación social, y está determinada por un área comunicativa común y por los tipos de esferas de comunicación que, a su vez, se diferencian por la singularidad y las necesidades de la comunicación y de los comunicantes.

En general, entendemos la situación lingüística como un sistema jerárquico propio de las lenguas (como sistemas lingüísticos) y las formas de su existencia elaborado para el tiempo actual en un territorio influido por factores lingüísticos, geográficos, demográficos, sociológicos, sociohistóricos, culturales, políticos, económicos, etc. Las lenguas como sistemas lingüísticos no solamente coexisten, sino que actúan recíprocamente, se entrelacen o se estratifican, tal como apunta M.M. Makovskiy creando un ambiente lingüístico – una variedad dentro de la comunidad de seres humanos unidos entre sí a través de lazos de parentesco o sociales, territoriales dentro de los cuales se lleva a cabo la comunicación” (V.A. Avrorin, la obra mencionada más arriba). Los ambientes lingüísticos son de orden familiar (cotidiano), laboral, social (común y se producen en grupos organizados por los intereses de la gente), regional, nacional, internacional o universal.

En la base de esta afirmación, V.A. Avronin define las esferas principales del funcionamiento de las lenguas (como sistemas lingüísticos): comunicación cotidiana, administrativo-laboral, trabajo de las instituciones estatales, educación, ciencia, medios de comunicación, imprenta de los libros, cultura espiritual, correspondencia oficial, contactos exteriores (comercios, personales, orales, por escrito, comunicación internacional dentro del país y exterior, comunidad territorial, transporte, etc.

Así pues, la situación lingüística, además de ser un término filológico, constituye una reflexión de la distribución e interacción real de las posiciones sociales entre los colectivos lingüísticos (grupos de la gente que elige una u otra lengua para la comunicación en un país).

SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL PARAGUAY

La situación lingüística del Paraguay se ha asociado tradicionalmente con el fenómeno del bilingüismo. Sin embargo, hay que destacar que *de facto* dicha situación se ve como una situación multilingüística que ha formado sobre la base de la coexistencia de varias culturas – indígenas y europeas – a lo largo de la historia hasta hoy.

En la ciudad de Pedro Juan Caballero, situada en la frontera con Brasil, puede darse el caso habitual en que un paraguayo se acerca a la barra y hace un pedido. Los empleados le contestan en español. De repente, aparece otro cliente, luso-parlante y pide un bocadillo; entonces, los camareros le contestan en portugués. Con el tiempo todos empiezan a comunicarse entre sí en guaraní. En un lapso de tiempo de pocos minutos utilizan tres lenguas diferentes con la misma fluidez y pasando de una lengua a la otra con total naturalidad. Son trilingües perfectos.

En las comunidades de inmigrantes, en muchos casos la primera lengua no es ni español ni guaraní, sino la lengua del país de origen. Y puede suceder que, si un paraguayo bilingüe (español-guaraní) decide quedarse a vivir en los territorios de las comunidades de inmigrantes, este tendrá que aprender obligatoriamente la tercera lengua de la comunidad correspondiente para poder permanecer en ella, comunicarse con la gente, conseguir trabajo, etc. Esta suele ser la situación habitual en las localidades fundadas por los colonos brasileños, los llamados brasiguayos. En los lugares de Alta Paraná, Caaguazú, o Itapúa se observa una mezcla de portuñol (forma coloquial de la comunicación cotidiana de la gente) con guaraní, incluso se da el caso de la mezcla entre guaraní con portugués.

En algunas comunidades del Chaco hay personas que hablan alemán (bajo alemán), español, guaraní, e incluso algunas lenguas habladas por las comunidades aborígenes de la zona.

Por consiguiente, la interacción de las lenguas como sistemas lingüísticos puede concebirse como la transmisión de la información semántica y valorativa de un grupo social al otro o de una cultura a otra. El cambio de las condiciones de cooperación entre las lenguas depende de los cambios de las realidades socio-culturales: ninguna realidad social nueva (o cambio de valores entre la gente) no se escapa de la atención de la lengua viva, cuya función principal es fomentar las relaciones entre un individuo y la sociedad.

En la civilización actual la persona elige para sí la combinación de los rasgos típicos culturales, dejando de lado las obligaciones nacionales y étnicas, y dando preferencia a los rasgos de las culturas a las que no pertenecen sus parientes. De esta manera, el concepto de “originalidad” se entiende como la “originalidad cultural adquirida”, la cual desempeña un papel importante dentro de la lengua o de un idioma. En cuanto al multilingüismo, este se entiende como la elección cultural del individuo que determina su individualidad dentro de los contextos socioculturales.

La Constitución Nacional del 1992 en el Artículo 40 establece la cooficialidad del español y el guaraní. “El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní. La ley establecerá las modalidades de utilización de uno y otro idioma. Las lenguas indígenas (...) forman parte del patrimonio cultural de la Nación”.

Tradicionalmente Paraguay ha sido considerado un país bilingüe en el que hablan dos idiomas: el español y el guaraní. Es lógico entonces analizar dos sistemas lingüísticos separados con el fin de buscar relaciones, influencias, etc. El autor de este artículo analiza el español paraguayo, es decir, los paraguayismos en la monografía que lleva por título: “La

situación lingüística del Paraguay. Paraguayismos en la novela “El invierno de Gunter” de Juan Manuel Marcos”. En dicha monografía se lleva a cabo una clasificación formal de los paraguayismos: fonéticos (fonológicos), morfológicos (morfosintácticas, morfo-lexicales) y lexicales, y se describen las formas del uso de distintos paraguayismos en la vida cotidiana y en la literatura desde el punto de vista de la estilística.

Al guaraní están dedicadas las monografías de investigadores como Hedy Penner, Soledad Acosta, Malvina Segovia de la de la Universidad Católica de Asunción, Félix Guaranía, Leni Pane, etc.

La finalidad de esta investigación es intentar explicar por qué en algunos países latinoamericanos, como Argentina y Brasil, las lenguas indígenas no lograron el estatuto de lengua oficial como ha sucedido en Paraguay en el caso del guaraní. Sin embargo, eso no quiere decir que esos y otros países latinoamericanos sean monolingües. Bolivia, por ejemplo, según la Constitución de 2009, cuenta con treinta y siete lenguas cooficiales. Este fenómeno confirma nuestra hipótesis: en un país donde se usan muchas lenguas, hay una que rige (o regula) la comunicación nacional, por decirlo de alguna manera. En América Latina son dos las que regulan la comunicación nacional: el español y portugués con sus variantes nacionales.

EL GUARANI Y EL PARAGUAY

Hablando del guaraní, vale la pena destacar que Paraguay tiene más de una lengua indígena, cada una de las cuales mantiene su propio status. Según el III Censo Nacional de la Población y Viviendas para pueblos indígenas del 2012, la Dirección General de Estadística y Censos reconoce 19 pueblos indígenas distribuidos casi proporcionalmente entre la región Oriental y la región Occidental, asentados especialmente en las zonas rurales (algunos, como los *Maká*, los *Maskoy*, los *Nivaclé* y los *Enlhet Norte* tienen una presencia significativa en las áreas urbanas).

Según esta misma fuente, casi la mitad de la población indígena de cinco años y más de edad hablan su propia lengua. “Los *Manjui* y *Tomarãho* en su totalidad utilizan las lenguas de sus respectivos pueblos, mientras que los *Maskoy* y los *Guaná* son quienes la mantienen menos. Los indígenas asentados en centros urbanos conservan mayoritariamente su lengua (según los autores de la investigación antropológica de “Los pueblos indígenas en Paraguay”).

El guaraní (y sus dialectos) es el idioma más extendido en comparación con otros idiomas.

Históricamente, el guaraní no ha perdido su posición (o status de lengua) hasta ahora porque en el período precolonial, colonial y posterior a la colonización, este ha sido el medio de comunicación habitual entre las tribus. Desde el Estrecho de Magallanes hasta las islas Antillas el guaraní se fue convirtiendo en la lengua más extendida al cumplir las funciones de una lengua *koiné*, de la lengua de las negociaciones, lo que hizo posible a lo largo del tiempo el crecimiento y fortalecimiento de su posición lingüística como lengua de comunicación social.

Durante el periodo colonial en el territorio del Paraguay moderno se formaron dos estados: el de los jesuitas y el de la gobernación colonial con la capital en Asunción. En el primer estado, el jesuítico, el guaraní fue el único medio de comunicación para cumplir todas las funciones de la lengua estatal. En el segundo, el estado colonial, tanto la población como los colonizadores, que constituía la minoría, asimilaron muy rápidamente la lengua de los aborígenes. Además, durante dicho periodo aparecieron gramáticas y diccionarios de guaraní, como el diccionario de Ruiz Montoya, por ejemplo. En el 1603 Luis Bolaños tradujo la catequesis al guaraní. En general, el trabajo filológico de los jesuitas favoreció la unificación del guaraní, la consolidación de los dialectos y la fijación de su posición como la lengua de comunicación intertribal.

Un misionero jesuita, José Manuel Peramás, con relación a la situación lingüística de la colonia afirmó lo siguiente: “El idioma guaraní se emplea correctamente entre los españoles de la ciudad de Corrientes, lo mismo que en las colonias de Villa Rica y Curuguaty. Es más, en la misma ciudad de Asunción (sede del gobernador de la Provincia) el P. Roque de Rivas ... explicaba en guaraní, desde el pulpito, los misterios de la religión y dolores morales, con gran aplauso y provecho de sus oyentes, los cuales, aunque hablan el español, prefieren que se les hable en guaraní, al que están acostumbrados desde niños y en el que conversan entre sí en el campo y en sus casas” (p. 69).

El misionero austriaco Martín Dobrizhoffer en su obra “Historia de Abipones” menciona: “Después de que los primeros españoles adoptaran esta provincia que antes estaba habitada por los carios o guaraníes, tomaron en matrimonio a las hijas de los habitantes por falta de niñas españolas y por el trato diario los maridos aprendieron el idioma de las esposas y viceversa...” (p. 69).

Es evidente que dos mundos que parecían tan diferentes no estaban aislados, pues estaban entrelazados económica, política y culturalmente. Pero la reivindicación de la historia guaraní en sus muestras de rebeldía, sumisión o asimilación, no debe quedar al margen de historia del país en general, sea vista como una “transformación de poblaciones originarias con o sin mestizaje, o como una sustitución decidida y planificada” (p. 52). Bartomeu Meliá apunta lo siguiente: “Una historia completa del Paraguay no es solo indígena... No hay dos historias independientes, las dos son inseparables” (p. 53). El sociólogo Ramiro Domínguez destaca que “por contraste de actitudes binarias se nos hace entrar en paradojas del mundo paraguayo que no quedan resueltas en una especie de dualidad guaraní-español, sino más bien en modos de ser contrapuestos que se originan en los tiempos coloniales” (p. 53).

Al respecto de lo dicho más arriba, ampliando la afirmación de Bartomeu Meliá (él proclama: “La historia del Paraguay es la historia de su lengua guaraní” (p. 57)), nos atrevemos a sostener que la historia del Paraguay es la historia de coexistencias, de sobrevivencia, y de la influencia de dos sistemas lingüísticos: el guaraní y el español. Por otro lado, la familia desempeñó también un papel importante en la conservación y en el desarrollo del guaraní como parte de la vida social.

En el Paraguay la población hispana era menor que la población de los guaraníes. Sin embargo, hubo momentos en que la cantidad de varones indígenas fue muy escasa. Esto hizo que los españoles se casaran con las mujeres indígenas. De hecho, algunos obtuvieron permiso para tener varias mujeres, lo que provocó, según los datos de la Lafuente Machán, el aumento de mestizos educados por la madre en un contexto guaraní parlante.

Y he aquí otra hipótesis basada en la situación geográfica del territorio que ocupa Paraguay.

Al llegar al Nuevo Mundo, los europeos entraron en contacto con los aborígenes con el propósito de establecer relaciones comerciales, negociar, y llegar a acuerdos en caso de conflictos bélicos. Muchos de ellos se consideraban a sí mismos superiores y, por consiguiente, no se molestaron en aprender las lenguas indígenas. Para la comunicación diaria disponían de traductores indígenas. Poco a poco los aborígenes comenzaron a perder el dominio de sus territorios al caer bajo la influencia económica de los conquistadores. Esto hizo que los aborígenes tuvieran que explicar sus necesidades vitales en la lengua de los colonizadores ya que tenían que pedir dinero, comida, ropa, indultos, etc. Los mismos estuvieron obligados a adaptarse a las nuevas condiciones para sobrevivir, y la única forma posible era utilizando las unidades lexicales de los nuevos dueños.

En el arraigo de las lenguas europeas jugó un papel importante la religión. Los misioneros se dedicaron a difundir el cristianismo y, de modo alternativo, enseñaron su idioma para que los aborígenes entendieran las oraciones, las prédicas y los sermones.

No debemos olvidar, por otra parte, que los europeos llevaron su cultura, su propia percepción del mundo y su propia lengua, lo que dio como resultado que una de las culturas se convierta en la dominante. Como la lengua es una parte de la cultura y un instrumento para el conocimiento del universo y de todo lo nuevo, los aborígenes no tuvieron más remedio que asimilar la cultura y la lengua de los conquistadores. Esto provocó la desaparición o la pérdida de las funciones principales de las lenguas indígenas.

En el territorio de América este proceso no fue homogéneo, es decir, se llevó a cabo de manera diferente, pero el resultado que hoy observamos es indiscutible: las lenguas de los aborígenes se quedaron como un elemento de exotismo para atraer a los turistas, como instrumento de comunicación en lugares poco accesibles (montañas, bosques tropicales, pantanos, llanuras cubiertas de nieve, etc.), o para añadir colorido a la literatura nacional.

Todo esto sin olvidar la mitología y las leyendas de los indios.

Cuando Hernán Cortes se asentó en el lugar donde se apareció por primera vez Quetzalcóatl (según la leyenda un hombre de piel blanca), el cacique Moctezuma lo tomó como la vuelta de Dios y se entregó junto con su pueblo a la conmiseración del vencedor. Moctezuma se equivocó. A pesar de esto los aborígenes tomaron a los europeos como mensajeros del cielo, y se convirtieron en los seguidores de su querido Dios. Al final, ellos perdieron su lengua materna.

En Paraguay las circunstancias fueron diferentes. La explicación se encuentra en la situación geográfica, en especial en el alejamiento de los territorios costeros. De igual manera, este escenario se complicó con el avance de las tradiciones lingüísticas y culturales españolas.

Las comunicaciones comerciales, políticas y culturales fueron complicadas. Las montañas dificultaban el camino a través del Océano Pacífico, mientras que el Océano Atlántico no presentaba este inconveniente. Pero la distancia a recorrer para llegar al territorio paraguayo era enorme, y a esto se sumaron otras dificultades: la carencia de caballos, bosques intransitables y, por supuesto, el calor espantoso y la falta de agua.

Esos factores influyeron positivamente en el estado y la situación de los indígenas. Ellos se sintieron más libres en comparación con los aborígenes de otros lugares del continente, pues pudieron comunicarse en su lengua adaptando solamente las palabras para nombrar los objetos desconocidos, como, por ejemplo, utensilios de cocina, ropa, animales, etc. Como resultado, el idioma de los conquistadores no pudo lograr su auge, perdió primacía, y dio paso a la lengua de los indios: el guaraní.

Esta hipótesis se confirma hoy día con la vida actual del país. “Muchas de las comunidades indígenas se hallan alejadas de las rutas asfaltadas y no cuentan con caminos en buen estado... La gran mayoría tiene acceso a tajarar y en algunos casos a ríos...” (p. 11).

Evidentemente, hubo un período de decadencia de la lengua guaraní. Después del exilio de los jesuitas comenzó el proceso masivo de hispanización de la región, lo que hizo que el castellano suplantase agresivamente al guaraní. Para ello se tomaron algunas medidas enérgicas como cerrar colegios, prohibir documentos en guaraní, etc.

En el censo de 1782 “los “españoles” conformaban ya algo más de la mitad de la población paraguaya (p. 76). En el más antiguo, “no se mencionaba siquiera a los mestizos, que al parecer estaban incluidos entre los españoles” (p. 77), lo que subraya que en Paraguay en el proceso social empezaban a prevalecer los criterios culturales, raciales y biológicos. Con el tiempo incluso los indios mismos querían “blanquearse”, convertirse en un español, y tener cierta presencia social. La población está fuertemente influida por la cultura “española”, pero con un rasgo distintivo: los españoles hablan guaraní, y a esto se suma el hecho de que el color de la piel ya no es tan importante. La sociedad paraguaya conformada por el mestizaje busca su propia identidad nacional basada en este mismo mestizaje lo que confiere igualdad de “raza” a todos los paraguayos por igual” (p. 77).

Con el tiempo el guaraní vuelve a establecer su posición en la comunicación cotidiana y en la vida social. El proceso llamado “Renacimiento del guaraní” comenzó durante la Guerra del Triple Alianza cuando la autoconciencia y el patriotismo de los paraguayos aumentó de manera considerable, penetrando en todas las células del alma del pueblo. La gente empieza a sentir que su lengua guaraní los distingue como pueblo de todos los demás. Con el crecimiento del nacionalismo en la sociedad se nota el proceso de fortalecimiento del guaraní como símbolo de la nación. Durante la Guerra del Chaco con Bolivia guaraní fue la lengua oficial de las tropas.

Un 28 de mayo de 1933, consciente de la importancia de las comunicaciones en tiempos de conflicto, el Comandante del Ejército en Campaña José Félix Estigarribia declara el guaraní como idioma oficial de la guerra ordenando que las conversaciones y las claves secretas se hagan exclusivamente en idioma guaraní. La lengua guaraní, por lo tanto, acompañó a los jefes y a los soldados durante la Guerra del Chaco. Como ejemplo, cabe destacar el hecho de que los soldados utilizaban ciertas palabras en guaraní para referirse a sus jefes o camaradas: *Akã guasu* (Gral. Estigarribia), *Leon Karẽ* (Cnel. Rafael Franco), *Jakare Valija* (Tte. 1º Manuel Irala Fernández), *Merõ Ra'ỹi* (soldado José Velázquez). Como idioma criptográfico, el guaraní ofreció serias dificultades para los bolivianos.

La mayoría de las claves utilizadas para los despachos estaban en guaraní. Así, por ejemplo, *Agara'i* (patrulla de reconocimiento), *Ambere* (cañón 75 mm), *Saijovy* (bala perdida), *Kuña* (proyector). Puede decirse que el guaraní fue el idioma de la victoria que fortaleció el patriotismo de los paraguayos y el orgullo por su lengua. En la lucha no habían ido solo fusiles, cañones, armas de soldado. La lengua guaraní fue un arma más, un arma imbatible al que solo tenían acceso los paraguayos. Por eso los paraguayos hacen la guerra y la ganan en guaraní.

Desde los primeros años de su formación como una nación homogénea, el guaraní ha sido la lengua oficial de la nación paraguaya. El castellano quedó en el ámbito eclesiástico. “Este carácter diglósico que afecta la relación entre el castellano y el guaraní se prolonga hasta la actualidad” (p. 55).

La presencia del guaraní y castellano en la sociedad paraguaya se manifiesta sobre todo por tres vías – la lingüística, la económica y social – entrelazadas entre sí.

La lengua guaraní preserva en muchos casos la memoria campesina y la sabiduría de los tiempos de la “Edad de Oro” de los indígenas. Eso se revela en la situación lingüística actual y en la mentalidad de la gente del Paraguay.

Por ejemplo, para guaraní la tierra no fue nunca un simple medio de producción económica. Su tierra se identifica con *tekoha*. *Teko* – ‘modo de ser, modo de estar, sistema, ley, cultura, norma, comportamiento. Hábito, condición, costumbre’. Es el lugar donde se dan las condiciones de o para ser guaraní. Es ante todo un espacio sociopolítico y cultural “El *tekoha* significa y produce al mismo tiempo relaciones económicas, relaciones sociales y la organización político-religiosa esenciales para la vida guaraní” (p. 83) que aceptaron los españoles al llegar para vivir en las tierras guaraníes.

Con el inicio de la mestización, el guaraní ha atravesado ciertos cambios más sociológicos y culturales que geográficos. “Se dejaba de ser guaraní sin dejar de hablar guaraní” (p. 97).

En este momento surge una lengua guaraní de los españoles, mal normalizada, usada más por las mujeres que por los hombres. José Cardiel escribe sobre el tema en términos sociolingüísticos: “En la jurisdicción del Paraguay en la que hay unos 20.000 habitantes de sangre española, no se usa otra lengua que ésta (el guaraní), aunque mal, con muchos solecismos y barbarismos. De las mujeres pocas hay que sepan el castellano y de los varones lo saben muy mal... En los pueblos indios que son diez, a cargo de clérigos y religiosos de San Francisco, no se habla otra lengua que ésta (el guaraní)... y el encomiendo y su familia suelen olvidar la lengua castellana para hablar la del indio” (p. 98).

Para caracterizar las peculiaridades de la situación lingüística de aquella época el jesuita Martín Dobrizhoffer dice: “Todo el vulgo, aun las mujeres de rango, niños y niñas, hablan el guaraní como su lengua natal, aunque los más hablen bastante bien el español. A decir verdad, mezclan ambas lenguas y no entienden bien ninguna. Pues, después que los primeros españoles se apoderaron de esta provincia tomaron en matrimonio a las hijas de los habitantes por falta de las niñas españolas, y por el trato diario los maridos aprendieron el idioma de las esposas y viceversa... los españoles corrompían miserablemente la lengua india y las indias la española. Así nació una tercera, o sea, la que usan hoy en día” (p. 68).

Así fue el origen del bilingüismo castellano-guaraní entre los adultos en una relación comunicativa, no racial, como sería el mestizaje. Es decir, hablamos del mestizaje cultural, no biológico. La explicación de una mezcla lingüística en el Paraguay “no es por genes, sino por aprendizaje, es decir, por historia” (p. 101), por intercambio de culturas, por la historia de la formación de una sociedad indígena que pasaba a no ser indígena, sin perder su lengua.

Sin embargo, los factores sociolingüísticos de la formación de la situación lingüística del Paraguay se encuentran en las esferas del uso de dos lenguas: el guaraní, en su mayoría usado solo coloquialmente por parte de los españoles. El español del día a día se convierte en el idioma del medio político, de los estudios, del ámbito religioso, ritual inclusive.

Por otra parte, aparecen cambios en el léxico, en la morfología y en la sintaxis. Por un lado, se nota la falta de recursos lingüísticos del guaraní en la descripción de la vida social nueva traída por los europeos y, por otro lado, se hace necesaria la adopción de los recursos del guaraní por los españoles para nombrar realidades desconocidas para ellos. Esto provoca interferencias, sustituciones y aportes en ambas lenguas y la aparición de nuevos significados (cambios de los significados) que conducen a una ampliación válida de la comunicación de la sociedad nueva que se está formando.

Una de las peculiaridades del lenguaje del Paraguay se traduce en los paraguayismos, que podrían definirse como una palabra, partícula, lema o locución de procedencia española, guaraní, o de otras lenguas que caracterizan el español hablado en el Paraguay, especialmente si se contrasta con el español de otros países de Hispanoamérica o con el de España, y que, por lo general, fuera del Paraguay plantea alguna dificultad de comprensión rápida para los hispanohablantes hispanoamericanos (p. 25), para los que estudian el español en varios países como lengua extranjera o para los traductores.

La situación lingüística del Paraguay se refleja en las obras de los escritores. Por ejemplo, en la novela de Juan Manuel Marcos “El invierno de Gunter”.

El lenguaje contextualiza la época de la creación de la novela, pone de relieve los rasgos distintivos de la sociedad paraguaya de los años 70-80 del siglo XX durante la dictadura de Stroessner junto con la manera de pensar de sus personajes, hace uso de paraguayismos, alterna la lengua clásica con el registro coloquial, y en algunas ocasiones refleja la influencia del guaraní. En la literatura, como en la vida cotidiana de los paraguayos, se establecen oposiciones pertinentes que connotan diversos campos lingüísticos.

REFLEXIONES FINALES

Para concluir, podemos afirmar que la historia del Paraguay está en las palabras, mejor dicho, en los cambios y en las transformaciones de dos sistemas lingüísticos más importantes del país: el español y el guaraní, lenguas que evidencian factores históricos, sociales y culturales propios del Paraguay.

Bartomeu Meliá afirma: “Estos cambios se dieron en todos los campos culturales – la lengua es matriz y el paradigma cultural por excelencia –, lo que equivale a decir, en el parentesco, en la economía, en la religión, en política, pero también en lo más ordinario de la vida cotidiana” (p. 105).

No obstante, hay que etiquetar la situación lingüística del Paraguay como diglosia. Psicológicamente, el español y guaraní se constituyen, cada uno por su parte, una lengua de la “razón” y la lengua del “corazón”, una lengua para lo culto y lo íntimo. El guaraní es el habla del compromiso y de la intimidad, del amor y del dolor de una raza legendaria sacrificada hasta el heroísmo (p. 59). “El pueblo estudia y piensa en castellano, pero ama, odia y pelea en guaraní” (p. 60).

Así, desde el inicio de la conquista, el español y el guaraní entran en proposición variable en la formación y desarrollo de un nuevo pueblo. Los aceptamos como tesis y antítesis de un proceso dialéctico inminente no exento de dificultades y posibilidades, de vivencias que acaso esconden en secreto de un gran destino

Y a pesar de que el castellano ocupa un lugar preponderante en la sociedad paraguaya por necesidades comerciales, políticas, sociales, de comunicación internacional, el guaraní se erige como una de las lenguas oficiales del país que sigue creciendo gracias a la política del Gobierno paraguayo.

Esté artículo no pretende en toda la plenitud el desarrollo del tema. Planteamos unas hipótesis para invitar a los interesados a la discusión.

REFERENCIAS

- Avrorin, V.A. (1975). Problemas de la investigación de la parte funcional de las lenguas: desde el punto de sociolingüística. Leningrado: Nauka.
- Benítez, J.P. (s/f). La literatura paraguaya actual. Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos aires: Academia Argentina de Letras.
- Cardiel, J. (1990). Declaración de la verdad. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Dobrizhpffer, M. (1984). Historia de los Abipones, 3 vols. Resistencia: Universidad del Nordeste.
- Guarania, F. (2010). Enciclopedia. Diccionario etimológico-gramatical. Asunción: Servilibro.
- Guasch, A. (1956). El idioma guaraní: gramática, y antología de prosa y verso. Asunción: Casa América Moreno Hnos.
- Haugen, E. (1966). “Language Conflict and Planning: The Case of Modern Norwegian”. Cambridge: Mass.
- Imaz, Z.; Vázquez Tandé, M.; y Otazú, N. (2014). Los pueblos indígenas en Paraguay. Asunción: S/E.
- Makovskiy, M.M. (1980). Carácter sistemático y asistemático en la lengua. Moscú: Nauka.
- Marcos, J. M. (2013). El invierno de Gunter. Edición crítica. Asunción: Servilibro.
- Meliá, B. (2013). La tercera lengua del Paraguay. Asunción: Servilibro.
- _____. (2006). Mundo guaraní. Asunción: S/E.
- Nikolskiy, L.B. (1976). “Sociolingüística sincrónica (teoría y problemas). Moscú: Nauka.
- Pane, L. (2014). Los paraguayismos II. Asunción: Criterio.
- Penner, H.; Acosta, S.; y Segovia, M. (2012). El descubrimiento del castellano paraguayo a través del guaraní. Asunción: CEADUC.
- Protsenko, I. (2018). Situación lingüística del Paraguay. Paraguayismos en la novela “El invierno de Gunter” de Juan Manuel Marcos. Asunción: Kyiv.
- Shveytser, A.G.; y Nikolskiy L.B. (1978). Introducción a sociolingüística. Moscú: Escuela Superior.